



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

## LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Que habiendo caminado el Exercicio de Hernando de Soto quatrocientas i diez Leguas por la Florida, salio de Cofachiqui, i llego a la Provincia de Tascaluga.



UNCE Dias descansó el Exercicio en el Valle de Xuala, que es de la Señora de Cofachiqui, aunque Provincia separada, porque havia abundancia, i para que engordasen los Caballos; i luego camino el Exercicio vn dia por buena Tierra, i cinco por vna Sierra deshabitada, aunque apacible, con muchas Arboledas, Aguas, i Pastos, que tenia 20 Leguas de travesia. Iban, por orden de aquella Señora, quatro Caballeros, para que dixesen al Señor de Guaxalé, que hiciese buen tratamiento a los Castellanos; donde no, que le denunciassen la Guer-

ra: i iendo caminando vn Infante, llamado Juan Terrón, Natural de Alburquerque, sacó de vias Alforjas vn Saquillo de Perlas gruesas, por agujerar, i de buen color, i las dio a vno de a caballo, que no las quiso, diciendo, que las guardase, porque el General queria embiar al Habana, i podria hacer, que con ellas le comprasen Caballo, con que podria redimir el trabajo de andar a pie; visto que no las queria, las derramó, porque el cuidado, i peso de ellas, inquietaban su animo, i otros las cogieron, de que le pesó despues, porque se juzgó, que en Castilla valian seis mil ducados. Quatro dias se detuvo el Exercicio en Guaxalé, i en cinco llegó a Ychiahá,

*Quidam Philosophus cogitando, quo modo discipulus unum talentum illum abiecit, inquit, se nolle, quoniam animi tantum lucris causa perderet. Sc. 93. Ann. 1.*

Ychiahá, Pueblo asentado en vna Isla de mas de cinco Leguas de largo, que hacia vn Rio, è informandose el General de las Provincias, como siempre hacia. Ychiahá le dixo, que treinta Leguas adelante havia Minas de Metal amarillo; i embió luego a Juan de Villalobos, de Sevilla, para que las reconociese, i a Francisco Silvera, i este Cacique presentó al Adelantado vna gran Sarta de Perlas gruesas, que si no estuvieran agujeradas con fuego, fueran de mui gran valor; i porque el Adelantado mostró estimarlas en mucho, dixo el Cacique, que en el Enterramiento de sus Pasados havia muchas, que si le daban gusto, se las llevase en buena hora. El Adelantado le dió Piegas de Raso, i Terciopelo, con que el Cacique se tuvo por bien pagado. Mandó, que otro dia fuesen a pescar al Rio las Conchas de las Perlas, i presto bolvieron las Canoas con gran cantidad de ellas; mandó hacer mucho fuego, i echandolas en las brasas, se abrian; i hallaban las Perlas entre la carne, i su natural color solia ofendida del fuego. Un Soldado tomó algunas Hoftias, i las hizo cocer, i dixo, que comiendo la carne, casi le quebrara los dientes vna tan grande como Avellana: presentóla al Adelantado para su Muger, porque era clara, i mui perfecta: no la quiso, sino que se aprovechase de ella, para comprar Caballos; i por la buena voluntad del Soldado, mandó, que de su hacienda se le pagase el Quinto Real, i se tasó en quatrocientos ducados. Era Hernando de Soto liberal, i conocia bien a los Soldados, i sabia los modos de tenerlos gratos, porque en el comer, i en el vestir, i en el padecer, no se diferenciaba de ellos: bolvieron, los que fueron a las Minas, diciendo, que eran de Cobre, i que la Tierra era fertil, i havian sido bien tratados.

Salieron los Castellanos de Ychiahá, i llegaron a Acofte, cuió Señor los recibió con mal semblante, i por el arrogancia de los Indios, tuvieron perdida la paciencia, para romper con ellos; pero el Adelantado lo estorvó, por conservar la Paz, que havia llevado desde Apalache. Otro dia anduvieron los Indios mas afables, i dexandolos contentos, el Governador pasó el Rio, i entró en la Provincia de Coça; mui poblada, grande, i fertil, adonde fue recibido el Exercicio de Paz, i caminó por ella cien Leguas, bien proveído, i

*Perlas, se pescan en el Rio de Ychiahá.*

*Dici non potest, quam cum valear ad conciliandam vulgi studium, eodem regimine, & vestitu in dui Principem, quod illud in dicitur. Sc. 59. lib. 1. An.*

hospedado. Llegado a Coça, salio el Cacique a recibir al Governador, con mil Indios empenachados, i con ricas Mantas de Pieles. Era el Pueblo de quinientas Casas, a la orilla de vn Rio, adonde estuvieron regalados; i comiendo vn dia el Señor con Hernando de Soto, le rogo, que invernase en su Provincia, que era mejor Tierra, que la que havia pasado, i poblase en ella. Agradeciósele mucho, i dixo, que tenia necesidad de saber lo que havia lexos de la Costa de la Mar, para la contratacion, i recibir Plantas, i Semillas, i que primero queria acabar de reconocer las Provincias, i despues recibiria aquella merced. Y habiendo estado alli doce dias, mas por gusto del Señor, que por necesidad del Exercicio, salio el General en busca de la Mar, porque desde mui atrás llevaba este intento, caminando con hacer vna buelta lunada por la Tierra, para salir al Puerto de Achuffi: cinco jornadas anduvo hasta Talifse, Pueblo fortificado de Trincheras de Madera, i Tierra, en la Frontera del Señor Tascaluga, enemigo de Coça, i por amedrentarle, fue hasta alli con los Castellanos. Acudió vn Hijo de Tascaluga, de diez i ocho Años, tan alto, que ningun Castellano le llegaba al pecho, i ofreció el amistad de su Padre. Recibió Tascaluga a Hernando de Soto asentado a su vfança, en vna Silla, con mucha Gente en pie; i aunque llegaban los Capitanes Castellanos a hacerle reverencia, nadie se movia, hasta que llegó Hernando de Soto, que se levantó, i salio veinte pasos a recibirle. Era este mas alto que su Hijo, que parecia Gigante, de lindo talle, i cara. El Exercicio fue bien alojado, i tratado, i se partió dentro de dos dias, i quiso ir con el Adelantado el Señor Tascaluga, i mandó, que se le aderasase vn Caballo a la brida, i porque le pudiese llevar, se tomó vn Rocin de carga del Governador, i puesto en él, no levantaba vn palmo los pies del suelo, i no por gordo, que no tenia vara de pretina, ni viejo, pues no pasaba de quarenta Años.

Llegaron a vn Lugar, que estaba fortificado, pasaron el Rio con trabajo, por el mal recado de Balsas: alojaronse en vn llano; i faltando Juan de Villalobos, i otro Castellano, se sospechó, que eran muertos, porque preguntando por ellos a los Indios, respondian con arrogancia: *Que si se los havian dado a guardar a ellos.* Con esta sospecha em-

*El Exercicio de la Florida, como caminaba, i que de signio llevaba el Adelantado Soto?*

*Tascaluga, Gran Señor en la Florida como recibe a Hernando de Soto.*

*Tascaluga, Señor Indio, era Gigante.*



Hernando de Soto embia a reconocer a Mavila.

Inimicorum consilia previde debet cavere: ut illis obviam ire, & providere sibi possit Sc. 73. Ann. 1.

Fortificacion de Mavila, Lugar de el Señor Tascaluga, Gigante.

Tascaluga ordena de matar a los Castellanos.

Tascaluga comieça a executar la intencio de matar a los Castellanos.

biò el Adelantado a Gonçalo Quadradò, a Xaramillo de Çafia, i a Diego Vazquez, de Barcarrota, Hombres de recado, a reconocer a Mavila, Legua i media de allí, adonde, so color de mejor servir el Exercito, se decia, que el Cacique havia mandado juntar mucha Gente, con orden de aguardele en aquel Pueblo. Bolvieron los reconocedores, diciendo, que en el Camino no havian visto nadie, pero que Mavila era Lugar fortificado, i que otro tal no havian visto en aquella Tierra. Iba el Adelantado de Vanguarda, con cien Caballos, i ciento i cinquenta Infantes, i con el Tascaluga: el Adelantado caminò con diligencia, i llegó a las ocho de la mañana: el Exercito iba mas despacio, con ocasion de la Paz: el Lugar tenia ochenta Casas, aunque en cada vna cabian mil Hombres: estaba en vn llano, cercado de Maderos hincados, i otros atravesados con Paja larga, i ynas Quebradas, i Tierra, con que se hinchian los huecos, de manera, que parecia Muralla, o Pared enlucida con Llana de Albañir, i a cada ochenta pasos havia vna Torre, adonde podian pelear ocho Hombres, i havia muchas Saeteras con dos puertas, i enmedio de el Lugar havia vna gran Plaza, adonde llegaron el Señor Tascaluga, i el Adelantado, i en apeandose, dixo Tascaluga al Interprete: En esta Casa se aposentará el Governador con los que quisiere, i en esotra la Cocina; para los demás, fuera del Pueblo hai Ramadas, i Ranchos apercebidos: el Governador dixo: Que llegado el Maese de Campo, havia el Alojamiento; i Tascaluga se entrò en vna Casa, adonde havia mandado juntar a sus Capitanes, para matar a los Castellanos, como de atrás lo traia pensado. Tratòse entre ellos, si seria bien tomarlos divididos, antes que el Exercito acabase de llegar: prevaleció el parecer, de que los dexasen juntar, i los acometiesen con alguna buena ocasion; i que quando no la huviese, se hiciese de hecho, para lo qual estaba escondida en las Casas mucha Gente, Vasallos, i Comarcanos, a quienes havia ofrecido parte de los despojos. Y estando adereçada la comida, Juan Ortiz, el Interprete, fue a llamar a Tascaluga, no le dexaron entrar a darle el recado: dixeronle, que luego salia; i solicitando Juan Ortiz para que fuese, salio vn Indio mui feroz, diciendo: Que quieren estos descomedidos a mi Señor? Mueran estos Bellacos, que

no hai quien los sufra; i apenas lo huvo dicho, quando le pusieron en las manos el Arco; i echandose al cuello la Manta que llevaba, encarò a ciertos Castellanos, que estaban en la Calle, pero Baltasar de Gallegos, que acertò a hallarse a vn lado de la puerta, le diò vna cuchillada por encima del hombro izquierdo, que le abrió hasta la cintura.

CAP. II. Que Tascaluga quiso matar, i prender a los Castellanos; i la Batalla, que con el tuvieron.



N el punto, que el Indio referido, a quien matò Baltasar de Gallegos, salió de la Casa a decir aquellas palabras, i a dexada el Arma, salieron de las Casas mas de siete mil Hombres, que de buelo, llevaron a los Castellanos, que estaban en la Calle principal, hasta echarlos fuera del Pueblo. Baltasar de Gallegos, en habiendo hecho la fuerte que hizo, vn Indio moço le tirò seis, o siete Flechas en vn momento, i como estaba armado, no le hizo mal, i luego con el Arco le diò tres, o quatro golpes en la Celada, que le descalabro; pero de dos estocadas le matò: Los Castellanos, que mejor maña se dieron, corrieron a tomar sus Caballos, que tenían atados fuera del Lugar: otros los cortaron los Cabestros, o Riendas, porque los Indios no los flechasen; los que no pudieron salirse, los dexaron atados, i los Indios los flecharon, i acudieron a tomar el Bagage, que havia llegado, i estaba por aquel llano, aguardando Alojamiento, i se lo llevaron: los que pudieron cavalgar, con otros que havian llegado, arremetieron a los Indios, que peleaban con la Infanteria, e hicieron lugar para que se pudiesen recoger; i vna Tropa de Caballos, con otra de Infantes, cargaron tanto a los Indios, que los metieron por el Pueblo, i queriendo entrar por la puerta, fue tanta la Piedra, i Flecheria, que tiraron, que convino apartarse, con que pudieron salir los Indios con tanto impetu, que llevaron a los Castellanos mas de doscientos pasos, sin bolver espaldas, porque en aquello consistia su salud, bolvieron a cargar a los Indios, i los hicieron retirar hasta el Lugar, no acercandose a la Muralla; i de esta manera,

Tascaluga comieça la Batalla con los Castellanos.

Batalla entre Indios, i Castellanos.

Los Castellanos acomete a Mavila, i le entran por fuerza.

Hernando de Soto, valiente Capitan.

Debet dante Princeps exemplum ceteris: cum rem memorabile aliquam aggreditur. Sc. 90. Ann. 1.

Hernando de Soto peleado herido.

El fuego crece en el Lugar de Mavila.

Las Mujeres Floridas de Mavila pelearon con los Hombres.

perdiendo, i ganando Tierra, se peleò, habiendo heridos, i muertos, entre los quales fue vno D. Carlos Enriquez, Caballero de Xerez de Badajoz, casado con Sobrina del Adelantado, aunque no falleció luego. Los Indios, conociendo, que en la Campaña les iba mal, se recogieron al Pueblo, i cerrando las puertas, peleaban de las Murallas. El Governador se apeò, i mandò, que se apeasen algunos de a caballo, i que con Rodelas acometiesen al Pueblo, i vna tropa de docientos Soldados apretaron con la puerta, i a golpes de Hachas la rompieron, i entraron, con gran daño, i peligro: otros, dando grandes golpes en la enmaderada, caia la mezcla, i el barro, i descubiertas las concavidades de los Maderos, i las ataduras, subian por ellas, ayudandose vnos a otros, focioriendo a los que havian ganado la puerta. Los Indios, viendo a los Castellanos dentro del Pueblo, que tenían por inexpugnable, peleaban desesperadamente, i ofendian de los Terrados, i Açoetas de las Casas, por lo qual las pusieron fuego.

Entrado en el Pueblo, en que Hernando de Soto mostrò valor, e industria de excelente Capitan, bolvió a tomar Caballo, i con el Nuño de Tobar, i apellidando a Nuestra Señora, i al Apostol Santiago, siendo el primero, cerrò con vn Esquadron de Enemigos, en la Plaza, alanceando a muchos a vna, i otra mano; i al tiempo que Hernando de Soto se abalancaba para tirar vn golpe de Lança, le dieron vn flechazo por el Arçon trasero, i le acertò en lo poco que descubria desarmado entre las Coracinas, i el Arçon; i aunque tenía Cota de buena Malla, la Flecha la rompiò, i le entrò por la nalga; i por no desanimar la Gente, peleò, herido con la Flecha, lo que durò la Batalla, sin sentarse en la Silla: a Nuño de Tobar dieron otro flechazo en la Lança, que la atravesaron por medio, junto a la mano, sin que la Hacha se hendiese; i cortada la Flecha, sirvió la Lança. El fuego de las Casas crecia, i en los Indios (como eran muchos) hacia gran daño; i como no podian salir de las Casas, porque los Castellanos se lo estorbaban, perecian en ellas: durò la Batalla hasta las quatro de la tarde, que conociendo los Indios su flaqueza, echaron fuera las Mujeres, que peleaban con Lanças, Espadas, i Partefananas, de las que los Castellanos havian

perdido, i otras con Flechas, con la misma destreça que sus Maridos, i otras con piedras, ofreciendose varonilmente a la muerte. Los primeros del Exercito, que iban marchando, sin pensamiento de lo que pasaba, oido el rumor de las Trompetas, i Caxas, i la voceria, dieron al Arma, para que el Exercito se diese priesa, i llegaron al ultimo quarto de la Batalla. Diego de Soto, Cuñado de D. Carlos Enriquez, sabida la desgracia, dexò el Caballo, i con vna Rodela entrò en lo mas reñido de la Batalla, i peleando como valeroso Capitan, le dieron vn flechazo en vn ojo, que le salió por el colodrillo, i caió luego, i murió otro dia, sin que le pudiesen quitar la Flecha. Muchos Indios, con gran ligereça, salieron por la Muralla al Campo, i allí intentaron hacer rostro, i fueron alanceados. Llegado el Exercito, aunque de los de a caballo no havian entrado mas del Adelantado, i Nuño de Tobar, hasta doce de a caballo arremetieron a vn Esquadron de Hombres, i Mujeres, que todavia peleaba en la Plaza, i presto se desvarataron; i con esto se acabò la Batalla a puesta de Sol, habiendo durado nueve horas, dia de S. Lucas.

CAP. III. De lo que hizo Hernando de Soto, despues de la Batalla, con Tascaluga.



ANDò el Adelantado enterrar los muertos, porque esta es vna caridad, que aun a los Enemigos no se debe negar, i ordenò, que se diese recado a los heridos, de los quales murieron algunos, por falta de cura, i estas heridas eran las que forçosamente havia de curar Cirujano, porque de las otras (que eran infinitas) no se hacia caso: no havia para las heridas grandes, vendas, ni hilas, ni medicinas, ni el Aceite, que se havia reservado para los enfermos, porque todo esto, que iba en el Bagage, i la comida con la ropa para abrigarse del frio de la noche, lo tomaron los Indios, i lo metieron en el Lugar, adonde se quemò; i así, el maior consuelo, que aquella noche tuvieron, fueron suspiros, dolores, i angustias, i en tanta necesidad, los menos heridos llevaban a los otros a las Ramadas, i buscaban Paja, para hacerles cama: abrian los

In famis... Tac. lib. 2 Histor. 772.

Diego de Soto, Capitan, muere en la Batalla.

No hostes quidem se pulturam invident. Tac. lib. 2 Ann. 2.

Angustia de los Castellanos, con la falta de cura, i de Ropa, en la Florida.

Los Castellanos de la Florida, como se remedian en la era necesidad en que se hallan?



cuerpos de los Indios, para curar las heridas con el vnto; otros quitaban las Carnifas à los Compañeros muertos, i daban las fufias para hilas, porque los de heridas ligeras se curaban con pedagos de Paño de las Calças, ò de los Sarios; otros desollaban los Caballos muertos, para que los enfermos comiefen la carne, en lugar de Gallinas: otros hacian la Guarda, para que los Enemigos no los tomafen desapercibidos. De esta manera se valieron aquella noche, i se tardò quatro dias en curar los heridos, de los quales murieron trece, por no haverse podido curar; quarenta i ocho murieron en la Batalla, i los diez i ocho de ellos heridos de Flechas por los ojos, ò por la boca; porque los Indios, sintiendo armados los cuerpos, tiraban à la cara; i otros veinte i dos perecieron despues, por mal recado de cura, i falta de medicinas; de manera, que murieron en esta Batalla ochenta i tres Castellanos, i quarenta i cinco Caballos, que no fueron menos llorados, que los Hombres, porque en ellos consistia toda su fuerça.

Los Castellanos muertos en la Batalla de Tascaluça.

Muertes estrañas, sucedidas à dos Soldados, en este caso de Tascaluça.

Florida, quãtos muertos en la Batalla de Tascaluça?

En los principios de esta Batalla, quando los Indios retiraron à los Castellanos mas de docientos pasos, salió del Pueblo vn Infante Castellano, i diò vna gran caída, i aunque se levantò, bolvió luego à caer muerto, sin golpe, ni herida. Mendez Rodriguez, Caballero Portuguès, habiendo peleado en su Caballo, i hecho cosas señaladas, en acabandose la Batalla, se apeò, i se quedó como vna estatua, sin hablar, i sin herida, ni golpe, i falleció dentro de tres dias. De los Indios, segun la cuenta, murieron, de hierro, i fuego, once mil, porque fuera del Pueblo se hallaron casi quatro mil, i entre ellos à Tascaluça el Moço. Las Calles del Pueblo estaban tan llenas de cuerpos muertos, que se juzgaron ser mas de tres mil: el fuego se hizo cuenta, que consumió en las Casas quatro mil, i mas, porque en sola vna Casa perecieron mil, porque habiendo comenzado el fuego por la puerta, los ahogò. Quatro Leguas al rededor del Lugar, saliendo los Castellanos à correr la Campaña, hallaron muchos muertos con heridas. El cuerpo de Tascaluça no se hallò, i se tuvo por cierto, que se quemò; el qual, desde el primer dia que tuvo noticia de los Castellanos, pensò en lo que hizo. Las Mugeres que escaparon, dixeron, que quexandose los Indios de Taliffe, por

què su Señor los mandaba llevar las cargas de los Castellanos, los dixo Tascaluça, que no tuuiesen pena, que preso se se los daría por Esclavos; i confirmaron el trato sobredicho; i dixeron, que eran forasteras, i que havian ido alli con sus Maridos, llamados de Tascaluça, con promesas de darlos Capas de Grana, Seda, i Joyas para sus Bailes, i los Caballos Castellanos, i à ellos mismos por Esclavos; i que todas las Mugeres casadas, i solteras fueron, porque las certificaron, que despues de la muerte de los Castellanos verian vnas fiestas muy solemnes, que se havian de celebrar al Sol, su Gran Dios, en batimiento de gracias de la victoria, que los havia de dar. Otra lastima hubo maior para los Castellanos, que se les quemaron hasta tres hanegas de Harina de Trigo, i vn poco de Vino, i los Calices, i Ornamentos de sacrificar: cosa, que les causò grandísimo dolor, i desconuelo; i luego hicieron Ornamentos de Camuça, i compusieron vn Altar, i se vestia el Sacerdote, i decia la Misa sin consagrar, i predicaban; i de esta manera lo pasaron, hasta que se vieron en Tierras de Christianos.

Tascaluça, que prometia à la Gente, que llamó con los Castellanos?

Los Castellanos, congojados por haver perdido el recado de la Misa.

CAP. IV. Que los Castellanos salieron de Mavila, i llegaron à Chicoça, adonde tuvieron otra Batalla con los Indios.



N quince dias que estuvieron en Mavila, que tal era el nombre del Pueblo, salian à la Campaña, i hablaban abundancia de comida; i de veinte

Indios, que se tomaron, entendieron, que no havia quien tomase Armas, porque los valientes havian muerto en aquella Batalla. Aqui se tuvo aviso, que Diego Maldonado, i Gomez Arias andaban descubriendo por la Costa, i pensò el Adelantado asentir Pueblo en Achufi, para la contratacion de otro, que tenia intento de poblar veinte Leguas la Tierra adentro; lo qual le impidió el parecer de algunos, que tomando experiencia de la Batalla de Mavila, i de la fuerça de los Indios de la Florida, decian, que eran pocos Castellanos, i no bastaban à domar Indios tan belicosos, ni era justo ponerse en notorio peligro,

Los Castellanos, por que no quieren poblar en la Florida?

ligro, sin esperanza de premio, pues en aquella Tierra no havia Minas, ni en tanto espacio de ella, que havian caminado, las havian descubierto, porque ià se via, que no dexaban su propria naturaleza, fertil, i abundante, quanto qualquiera otra de Europa, para ser Labradores, como hicieron los Barbaros Septentrionales, por salir de su esterilidad. Estas cosas causaron mucha confusion à Hernando de Soto, porque se hallaba haver gastado toda su hacienda, i porque si llegaba à la Marina, le parecia, que la Gente le havia de desamparar, i el no tenia fuerças para hacer otro Exercito, acordò de se meter la Tierra adentro; i como Hombre desahrido, porque se le cortaba el hilo de la esperanza, que tenia de domar aquellas fieras Naciones de la Florida, è introducir en ella la Santa Fè Catolica, no acertò, desde entonces, en cosa ninguna. Estando, pues, los enfermos parà caminar, salió de Mavila: anduvo tres jornadas por buena Tierra, entrò en la Provincia de Chicoça, adonde no le quisieron de paz: los Indios, desamparando el Pueblo, defendian el paso de vn Rio muy hondo, i con grandes barrancas, i en poco tiempo parecieron mas de ocho mil, que embarcandose en diversas Tropas, pasaban en sus Canoas, i hacian acometidas; pero Hernando de Soto mandò hacer Fosos, adonde se escondian los Ballesteros, Arcabuceros, i Rodeleros, que en saliendo, los Indios los daban por las espaldas; i à dos veces (como les iba mal) no salieron mas.

Inf. lib. 40. Mul. ta de fer. tilitate Hispania.

Los Floridos de Chicoça resisten à los Castellanos, i al cabo pierden.

Los Castellanos de la Florida, diligentes, valientes, è industriosos.

Considerando, que no se hallaba remedio, para aprovecharse de los Indios, se hicieron dos grandes Piraguas, con secreto, i al cabo de doce dias las sacaron del Monte, tiradas de Caballos, Acemilas, i de los mismos Castellanos, i con ruedas, que pusieron debaxo, las echaron en el Agua vna mañana, antes que los Indios lo sintiesen, i metiendo en cada vna diez Caballos, i quarenta Arcabuceros, i Ballesteros, por mucha priesa que se dieron en pasar el Rio, fueron sentidos de quinientos Indios, que corrian el Campo, los quales, con gran alarido, avisaron à los otros, que acudieron à defender el paso, i aunque todos heridos, porque desde la Barranca los flechaban à terrero, llegaron à la orilla; la vna Barca llegó al desembarcadero; la otra decaió, i convino hacer fuerça en bolver à aquel lugar, por el altura de las Barrancas: de la primera

Barca salió el primero Diego Garcia, Hijo del Alcaide de Villanueva de Barcarota; el segundo Gonçalo Silvestre, à quien Yo conoci en esta Corte, los quales, à caballo, como salieron, valientemente arremetieron à los Indios, i los llevaron, apartandolos del desembarcadero mas de docientos pasos, i quatro veces entraron, i salieron en ellos, sin ser socorridos, porque se havian embarcado, i no se daban maña en desembarcar; al fin salieron quatro de à caballo, de manera, que ià eran seis: à la quinta arremetida, los Soldados de à pie todos heridos, se metieron en vn Pueblo, que alli estaba. El Adelantado pasó en el segundo viage con sesenta Soldados, i viendo los Indios, que ià los Castellanos eran muchos, se retiraron à vn Fuerte, que tenian, desde donde salian à escaramuçar; pero los Caballos los alanceaban; i à la noche desamparon el Alojamiento.

Los Castellanos de la Florida, peleado, pasò vn Rio i los Indios los defendien.

Deshicieron los Castellanos las Piraguas, i guardaron la clavaçon, i pasaron adelante, i en quatro jornadas llegaron à Chicoça, Lugar de buen asiento, entre Arroios, con muchos Arboles de Fruta: acordaron de quedar alli lo que restaba del Invierno, habiendo recogido el Bastimento que se pudo; i hecho Ranchos, i fortificado, casi dos Meses estuvieron en este Lugar, con quietud, corriendo los Caballos el Campo, para buscar Vitualla, i à los Indios que prendian, se daba luego libertad, dandolos cosillas, i regalos, i embiandolos con Presentes à los Señores, rogandolos, que acudiesen al Lugar; i ellos respondian con otros Presentes de Frutas, dando esperanza de ir à ver al Governador; i poco despues comenzaron los Indios à tocar cada noche al Arma: i quando les pareció que tenian desvelados à los Castellanos, fueron tres Esquadrones, como à media noche, con todo silencio; i en estando à cien pasos del Exercito, con gran grita, i rumor de sus Caracoles, è Instrumentos de Guerra, se descubrieron con Hachas, de vna Ierva, que meneada, arde mas que paja, i con fortijuelas de ella puestas en las Flechas, encendieron fuego en el Pueblo, por ser las Casas cubiertas de Paja. Los Castellanos, no admirados, ni espantados de este repentino asalto, cada vno acudiò à su posta, i el Adelantado fue el primero, armado de Celada, i Escapil, porque siempre dormia vestido, como en la Guerra lo

Los Castellanos de la Florida llegò à Chicoça.

Hernando de Soto trata bien à los Indios de Chicoça.

Los Floridos, de noche, acometen à los Castellanos.

vía



Hernando de Soto en todo daba buen exemplo.

Debet dante Princeps exemplum caeteris, cum rem memorabilem aliquam aggressus sit. Sc. 90. lib. Ann. 1.

Batalla mui reñida con los Floridos de Chicoça.

Hernando de Soto se ve en gran peligro.

Los Castellanos muertos en la batalla de Chicoça.

Flechas de los Floridos, monstruosos.

vsf siempre la Nacion Castellana, i en su Caballo, i con Lança, i Adarga, le siguiéron otros diez Caballos; i aunque siguiéron otros muchos, i tambien Infantes, por tener delante el fuego, no podian salir à pelear; i con todo esto, esforçadamente, pasando por entre el fuego, i otras à gatas, salieron, i el primero que matò Indio aquella noche, fue el Adelantado, porque adonde convenia menear las manos, daba de si maravilloso exemplo. Algunos Castellanos acudieron à la Enfermeria, i salvaron algunos enfermos; otros perecieron, i algunos Caballos, por haverlos atajado la furia del fuego, por el recio viento que corria; lo qual puso tanto espanto à cinquenta Soldados, que salieron huicendo, i Nuño de Tobar à voces los hizo bolver, i juntandose con treinta del Quartel de Juan de Guzmán, adonde aun no havia llegado el fuego, con el Capitan Andrés de Vasconcelos, i otros quatro de à caballo, cerraron con los Enemigos, i los hicieron retirar, por donde mas apretada andaba la Batalla. Hernando de Soto, deseò de herir à vn Indio, que sobre todos se aventajaba, se abalanzò tanto sobre el, que se llevó tras si la Silla, i caió entre los Enemigos; pero luego fue con valor socorrido, i con diligencia sacado, i puesto à caballo, bolvió de nuevo à pelear.

Los Indios, probando, con mucho daño suyo, las Lanças, i Espadas Castellanas, viendo el impetu que hacian, i rabia con que peleaban, afloxaron, i se fueron llamando vnos à otros, i cargando los Castellanos, bolvieron las espaldas, siguiendolos, quanto el resplandor del fuego los pudo ayudar. Mandò el Adelantado tocar à recoger, despues de haverse pelcado en esta repentina, i temerosa Batalla, dos horas. Murieron quarenta Castellanos, i cinqueta Caballos, los veinte de ellos quemados: el Ganado Porcuño tambien se quemò, salvo alguno, que pudo salir por entre los palos de vn Corral, adonde estaba encerrado: vieronse tiros de Flechas fierisimos, así en los Hombres, como entre los Caballos; i particularmente vno, que atravesò vn Caballo por ambas tabillias de las espaldas, pasada la flecha quatro dedos de la otra parte, que aunque se havian visto otros grandes, este se tuvo por grandísimo, i causò mucha admiracion. Acordò el Adelantado de mudar Alojamiento à Chicacolla, por

ser mejor sitio para los Caballos, que era vna Legua de alli, i havendose fortificado, entendieron en hacer Sillas, Lanças, Rodelas, i Vestidos de Camuça, porque quanto tenian, se lo havia quemado el fuego, i alli pasaron lo que les quedò del Invierno, con grandísimo trabajo, por la falta de Ropa, siendo los frios mui grandes.

CAP. V. Que el Adelantado salido de Chicoça, i ganò por fuerza el Fuerte de Alibamo; i pasado el Rio Grande, llegó à Casquin.



El Adelantado quitò el Cargo de Maese de Campo à Luis de Moscoso, i le diò à Baltasar de Gallegos, diciendo, que si no huviera havido descuido en las Ramadas, los Indios no llegarán tan cerca, sin ser sentidos, poniendo el Exereito en peligro. Los Indios, conociendo que havian maltratado à los Castellanos, bolvieron, desde à pocos dias, sobre ellos; pero por la mucha Agua que caió, se les mojaron las cuerdas de los Arcos, i se bolvieron; i esto confesò vn Indio, que fue preso, i despues cada noche acudian à tocar al Arma, i siempre dexaban alguno herido, sin que aprovechase ir los Caballos à à correr el Campo quatro Leguas al rededor; i aunque bolvian, diciendo que no hallaban Indios, era cosa espantosa la diligencia con que caminaban este espacio de Tierra, i iban à inquietar. Con estos trabajos, i desvelamientos, sin tener para el reparo del frio, sino Vestidos de Camuça de la Tierra, estando todos descalços, pasaron hasta fin de Março, que se determinaron de salir de aquella Tierra; i à quatro Leguas andadas, los Corredores bolvieron diciendo, que havian descubierto vn Fuerte, adonde podia haver como quatro mil Hombres. Quiso el Adelantado reconocerle, i dixo à los Soldados, que convenia echar de alli aquellos Enemigos, porque de otra manera, saliendo toda la noche en diversas Tropas, los flecharian, i acabarian: aliende de que para la conservacion de la reputacion que havian adquirido entre tantas Naciones, i Provincias, era necesario no pasar adelante, sin vencer aquel Lugar, porque no se entendiese, que se

Hernando de Soto acaba de haver un ar. Chicoçolla.

Los Floridos se guía vez quieren acometer à los Castellanos.

Los Castellanos de la Florida salé de Chicoça.

Hernando de Soto persuade à los Soldados, q emprendan el Fuerte de Alibamo.

se dexaba por flaqueça; i que pues los Indios eran tan orgullosos, que lo havian de juzgar así, pasando adelante, sin mostrar el acostumbrado valor Castellano, se dispusiesen, como tan valientes Soldados, à sobrepujar aquel impedimento, pues no era el mas peligroso, que havian pasado. Llamabale el Fuerte, Alibamo, i era quadrado, de quatrocientos pasos cada liengo, i las puertas tan baxas, que no podia entrar Hombre de à caballo por ellas, i los Maderos hincados, i entretexidos, como en Mavila.

Para ganar el Fuerte, ordenò el Adelantado, que los Capitanes Juan de Guzmán, Alonso Romo de Cardenosa, i Gonzalo Silvestre, con tres Companias de buenos Soldados, llevando de Vanguarda los mas bien armados, acometiesen las puertas; i estando para arremeter, los Indios, que hasta entonces havian estado quedos, echaron fuera mil Hombres, mui empenachados, i pintados cuerpos, i caras, con diversas colores, i con gran corage arremetieron, i derribaron à Diego de Torres, de Burgos, i à Diego de Castro, de Badajoz, que iban de Vanguarda, i en lugar de los caidos, pasaron de la segunda hilerá Francisco de Reinoso, de Astorga, i otro: de la segunda Compania derribaron à Luis Bravo, de Xerez; i de la tercera, à Francisco de Figueroa, de Casra, i pocos dias despues murieron los tres de estos, de las heridas, que fueron en los muslos. Los Castellanos, por no dár mas lugar à los Indios, que gastaen mas Flechas, cerraron con ellos, i los llevaron hasta las puertas, i con gran valor, i determinacion se entraron mezclados con ellos; i acordandose de las pasadas injurias, sin darles lugar à poner las Flechas en los Arcos (aunque en esto los Indios eran prestisimos) con las Espadas hacian en ellos grandísima carniceria, como se puede pensar, que seria en Hombres desnudos, que viendo su perdicion, se echaban por las Murallas, i daban en manos de los Caballos, que los alanceaban: otros, à nado, procuraban de salvarse por vn Rio, que estaba à las espaldas del Fuerte; i vn Indio, que se quedò fuera de la Muralla, llamó à Juan de Salinas, i le desafiò; i aunque vn Compañero le dixo, que aguardase, que le haria escudo con la Rodela, no quiso, por tener por cosa vergonçosa ir dos à vno: tiraronse à vn tiempo, el Castellano atravesò al Indio su Jara por el pe-

Los Floridos salen de el Fuerte de Alibamo i acometen à los Castellanos.

Batalla de los Castellanos con los Indios Floridos de Alibamo.

Batalla singular entre vn Florido, i Juan de Salinas, que fue el desafiado.

cho, de que caió luego: el Indio flechò al Castellano por el pescueço, i fue mui alegre de haver muerto à su enemigo. Una vanda de Caballos pasó el Rio, i alanceò à muchos, i en todos los muertos se juzgò, que eran dos mil.

Faltò en este tiempo la Sal à los Castellanos, que los puso en notable necesidad, i los dieron vnas calenturillas lentas, de que algunos morian, i hedian luego los cuerpos de tal manera, que à cinquenta pasos no se podian llegar à ellos: aprovecharonse de quemar vna Ierva, que mostraron los Indios, i hecha ceniza, mojaban en la Legia, como en Salsa, lo que comian, i hallaron, que esto los preservaba. Pasabale gran trabajo gran trabajo en entenderse con los Indios, porque desde Juan Ortiz convenia pasar por trece, i catorce Interpretes, por la diversidad de las Lenguas, i las Mugerres de la Tierra, à dos Meses, que andaban con los Castellanos, los entendian. Salidos de Alibamo, à tres jornadas al Norte, llegaron à Chifca, junto à vn Rio, que llamaron el Grande, por ser el maior de quantos hasta alli havian visto: prendieron la maior parte de la Gente de este Lugar, porque los tomaron descuidados: algunos se salvaron en la Casa del Señor, que estaba en vn Cerro, adonde no se podia subir, sino por escaleras: era viejo, i estaba enfermo, i con todo eso se levantò, i baxaba por la escalera, amenaçando de muerte à los Christianos; pero las Mugerres, i los Criados le detuvieron; i porque el sitio para los Caballos no era bueno, i no se podian rebolver: aliende de que la costumbre de Hernando de Soto era de llevar las cosas por bien, por convenirle así en aquella Tierra, con mucha blandura, i discrecion ofrecia la Paz, i ià en menos de tres horas se havian juntado mas de quatro mil Indios: huvo entre ellos diversos pareceres, porque la ferocidad de sus animos, i el deseo de cobrar las Mugerres, è Hijos, i el sentimiento de verlos en ajenas manos, los inclinaba à la Guerra; pero los mas cuerdos dixerón, que era mejor convertir aquel mal en bien, i maior cordura hacer Paz, porque con ella cobrarían lo perdido, escusarian muertes, i el daño de los Maigales, que ià estaban maduros; i prevaleciendo este parecer, se aceptò la Paz, con condicion, que los Castellanos no subiesen à la Casa del Señor; donde no,

Los Castellanos tiene falta de Sal, i por ello adolecen, i la falta se conoce en los muertos.

Los Floridos tienen diversidad de Lenguas.

Los Castellanos llegan à Chifca.

Consejo de los Floridos de Chifca, sobre el hacer Guerra, è aceptar la Paz con los Castellanos.

Semper prudens, debet esse, qui casus offere, in sapientia vertere, è ex malo bonum capere. Sc. 45 in lib. 1. An.